

Nuestra Teología Wesleyana

A los padres: La lección de esta semana consiste en *Nuestra Teología Wesleyana*. Esta lección explorará la influencia de Juan Wesley sobre nuestras creencias.

El fundamento que distingue a la Iglesia del Nazareno es nuestra creencia en la santidad, el ser libres (Romanos 8:2) a través de la fe en Jesucristo (Romanos 3:22) de los poderes que nos separan de Dios (Colosenses 2:15). Esta gracia transformadora le da al creyente la facultad de vivir libre de las cadenas del pecado, transformando al pecador a través del nuevo nacimiento en Jesucristo. Luego, el Espíritu Santo pasa a residir en el cristiano y lleva a cabo una transformación, purificando al creyente de todo lo que es contrario a la naturaleza de Dios. ¹⁷ Por lo tanto, si alguno está en Cristo, es una nueva creación. ¡Lo viejo ha pasado, ha llegado ya lo nuevo! ¹⁸ Todo esto proviene de Dios.” (2 Corintios 5:17-18a, *NVI*)

Quizás usted lea esto y se pregunte qué tan realista es esta nueva vida en Cristo, reconociendo en otros o incluso en usted mismo la tendencia a viejos hábitos pecaminosos. ¿Acaso la vida en Cristo realmente ofrece una mejor vida, una vida que refleja más a Dios? El Nuevo Testamento responde de la siguiente manera: “Ustedes, queridos hijos, son de Dios y han vencido a esos falsos profetas, porque el que está en ustedes es más poderoso que el que está en el mundo.” (I Juan 4:4). “He sido crucificado con Cristo, y ya no vivo yo sino que Cristo vive en mí. Lo que ahora vivo en el cuerpo, lo vivo por la fe en el Hijo de Dios, quien me amó y dio su vida por mí.” (Gálatas 2:20) [citas bíblicas: *NVI*]

Nos hacemos llamar “wesleyanos” por Juan Wesley. Él creía que la Biblia dice que Dios nos puede cambiar y que no debemos permanecer estancados en nuestros hábitos pecaminosos. Podemos vivir en una manera que complace a Dios. Esa manera se llama “santidad.”

Esta maravillosa vida que Dios ofrece a todos quienes lo reciben como su Señor y Salvador es una vida que no se vive en la carne, sino que a través del Espíritu Santo (Romanos 8:1-8).

Objetivo de la lección:

Ayudar a los niños a ver cómo el ser wesleyanos da forma a la manera en que vemos la escritura bíblica, así como en qué manera nos capacita para vivir vidas de santidad, compartiendo el mensaje de santidad.

Historia bíblica y discusión: La historia de Zaqueo (Lucas 19:1-10)

Luego de leer la historia, haga las siguientes preguntas:

- ¿Qué te gustó acerca de esta historia?
- ¿Qué ocurrió luego de que Jesús fuera a la casa de Zaqueo?
- ¿Qué significa el ser transformado?
- ¿Tu vida es diferente gracias a Jesús?
- ¿Cómo crees que Dios quiere que vivamos?

Pasaje y versículo para memorizar: Romanos 1:16 (*NVI*)

“A la verdad, no me avergüenzo del evangelio, pues es poder de Dios para la salvación de todos los que creen: de los judíos primeramente, pero también de los gentiles.”

Desafío personal:

Discuta junto con su/s hijo/s acerca de cómo es que Jesús quiere que vivamos nuestras vidas como resultado de haber oído la historia bíblica. Preste atención a sus respuestas. Los nazarenos creen que Dios, mediante su amor lleno de gracia por nosotros, transforma nuestros corazones egoístas y nos hace puros e interesados por los demás. Luego de que nuestro corazón cambia, continuamos creciendo en nuestro conocimiento acerca de cómo Dios quiere que vivamos. Nuestros motivos continúan creciendo en semejanza a Cristo y eso de muestra en la manera en que vivimos con y en pos de los demás. Nosotros llamamos a eso "santidad" o "vivir en santidad." Los nazarenos creen que el Espíritu de Dios puede vivir en nosotros y nos ayuda a no pecar y a vivir una vida santa.

Esta semana, busquen oportunidades para compartir el amor de Jesús con otras personas. Hablen acerca de posibles situaciones y practiquen cómo responderían. ¿Cuáles son las cosas que ustedes creen que los demás deberían saber acerca de Jesús y de cómo Él se siente acerca de las personas que creó? Busquen oportunidades para compartir con alguien acerca de Jesús y de cuánto Él los ama.

Oración:

Dios, gracias por amarnos. Gracias por enviar a Tu Hijo, Jesús, para morir en la cruz por nuestros pecados. Transforma nuestras vidas a través del Espíritu Santo. Ayúdanos a compartir tu amor transformador con los demás. Ayúdanos a ser más como Tú. En el nombre de Jesús, amén.